



## EL CRIMEN DEL PADRE AMARO

**NELSON CARRO**

El escándalo que rodeó al estreno en México de *El crimen del padre Amaro* de Carlos Carrera (Ciudad de México, 1962) ha desvirtuado el alcance real de la película y ha tenido un efecto opuesto al buscado: las acciones promovidas por los sectores más conservadores de la iglesia católica no impidieron su exhibición sino que al contrario le dieron una enorme difusión y la convirtieron en un gran éxito de taquilla. En otro sentido, quienes se manifestaron pública y airadamente contra el filme no lo habían visto; en cambio, sus espectadores no lo han considerado tan ofensivo y sí lo han visto como un acercamiento válido a una realidad inocultable.

Por eso, al margen de la polémica, lo primero que hay que anotar sobre *El crimen del padre Amaro*, es que se trata de una película absolutamente terrenal. Es decir, no habla de Dios, de la Virgen, ni de milagros, sino de las relaciones de unos seres humanos, los sacerdotes, con los demás seres humanos. Y estas relaciones no se dan al margen de los conflictos políticos, sociales, sentimentales y sexuales existentes en Los Reyes, una comunidad provinciana que funciona como microcosmos y en ese sentido permite una intensificación de la realidad, al reunir en un solo ámbito varias historias de corrupción, ambición, doble moral, mentiras, hipocresía y vicios varios.

*El crimen del padre Amaro* se basa en una novela escrita por el portugués José María d'Eça de Queiroz en 1875, que el guión de Vicente Leñero adapta libremente a la realidad mexicana de la actualidad. Menos ingenioso y elaborado que su trabajo para *El callejón de los milagros* (1994) de Jorge Fons, este guión es bastante convencional en su estructura, pero muy eficaz en la medida en que consigue darle a la cantidad de personajes y situaciones involucradas una organización coherente y bien articulada, en la que nada es gratuito y en la que finalmente todos los cabos se unen. Como el protagonista de *La ley de Herodes* (1999) de Luis Estrada, una película en la que Leñero también colaboró en el guión y con la que ésta tiene muchos puntos en común, el padre Amaro sucumbirá al poder y el dinero, dejando por el camino sus buenas intenciones y sus ideales.



Demás está decir que *El crimen del padre Amaro* es una historia de ficción. Pero por supuesto que esto no le impide reflejar hechos reales, por los que tradicionalmente la Iglesia ha sido cuestionada. En particular, su estrecha vinculación con el poder político y económico, que tiene su contraparte en el personaje del padre Natalio, quien elige la defensa de los más desposeídos y se convierte, ante los ojos de las autoridades, en un cura guerrillero y en un apóstol de la teología de la liberación. Esta actitud incomoda a las autoridades eclesiásticas locales, que dependen del dinero legal o ilegal de los poderosos.

El padre Amaro es un personaje contradictorio. Y de sus contradicciones nace su riqueza. Comienza como un joven introvertido, que atiende con muy poco interés la plática de su compañero de viaje, pero luego del asalto no duda en ayudarlo con su propio dinero. No hay porqué dudar de su vocación, pero puesta a prueba en un universo en el que abundan las tentaciones, no tardará en demostrar su debilidad. Debilidad, en primer lugar, de un muchacho por una casi adolescente que le profesa un amor indudablemente ambiguo. Debilidad después de ese mismo joven ambicioso y un tanto maquiavélico, que descubre los beneficios de servir a una institución como la Iglesia, a la que no está dispuesto a renunciar, aunque ame a Amelia y aunque en el fondo respete y admire el compromiso del padre Natalio. Sin embargo, elige conservar su lugar privilegiado, aunque eso le implique llevar una doble vida: predicar la palabra de Dios y cargar con la responsabilidad de un crimen.

A pesar de que sus inicios fueron en el cine de animación, los largometrajes de ficción anteriores (*La mujer de Benjamín*, 1990; *La vida conyugal*, 1992; *Sin remitente*, 1994; *Un embrujo*, 1998) revelaron a Carlos Carrera como un extraordinario director de actores. *El crimen del padre Amaro* confirma la calidad de su trabajo en ese sentido. Quizás Gael García Bernal (*Amores perros*, *Y tu mamá también...*) es un actor todavía inmaduro para el complejo personaje titular, pero consigue capturar la inseguridad y la ambigüedad del padre Amaro, sobre todo en la primera parte de la película. El resto del reparto está muy bien elegido; algunos ya son tipos característicos del cine mexicano (Pedro Armendáriz, Damián Alcázar, Ernesto Gómez Cruz), otros recién llegados (la bella Ana Claudia Talancón, Andrés Montiel), uno más importado de España y muy bien integrado al elenco (Sancho Gracia).

Entre todos ellos destaca sin embargo un personaje secundario en la trama pero muy importante por sus connotaciones: Dionisia (Luisa Huertas), la beata curandera que



representa el grado más bajo del fanatismo y la corrupción religiosa: su ferviente catolicismo no le impide robarse las limosnas ni involucrarse en un aborto, y su locura la lleva a conservar una hostia para intentar curar con ella a uno de sus gatos, por cierto, una de las escenas más objetadas por sus detractores, conjuntamente con el acto de amor consumado bajo el manto realizado para la Virgen por la esposa del presidente municipal.

---

Recién ordenado sacerdote, el joven Amaro llega al pueblo de Los Reyes para foguearse en su nueva profesión antes de emprender tareas más ambiciosas, según las indicaciones del obispo. Comienza a trabajar junto al padre Benito, un personaje polémico, ligado a los poderosos narcotraficantes que controlan el lugar y de quienes recibe importantes cantidades de dinero. El padre Amaro descubre además que Benito tiene una amante, la Sanjuanera, dueña de la fonda, y que sus actividades irregulares son solapadas tanto por las autoridades religiosas como políticas. El propio Amaro se siente atraído físicamente hacia la joven Amelia, hija de la Sanjuanera, con quien inicia una relación prohibida que tiene un final trágico cuando la muchacha queda embarazada y debe abortar clandestinamente. Sin embargo, el padre Amaro consigue salir bien librado de la situación, evitando el escándalo y de paso afirmando su posición en la iglesia y en la comunidad.

---

**EL CRIMEN DEL PADRE AMARO** (México, 2002) Realización: Carlos Carrera / Guión: Vicente Leñero y Carlos Carrera / Fotografía: Guillermo Granillo / Dirección artística: Carmen Giménez Cacho / Música: Rosino Serrano / Sonido: Santiago Núñez, Mario Martínez y Nerio Barberis / Edición: Oscar Figueroa / Producción: Alfredo Ripstein Jr. y Daniel Birman, Alameda Films-Wanda Films-Blu Films-Foprocine-Imcine / Distribución: Columbia Pictures / Duración: 120 minutos / Intérpretes: Gael García Bernal (padre Amaro), Ana Claudia Talancón (Amelia), Sancho Gracia (padre Benito), Angélica Aragón (la Sanjuanera), Damián Alcázar (padre Natalio), Pedro Armendáriz (presidente municipal), Andrés Montiel (Rubén), Luisa Huertas (Dionisia), Lorenzo de Rodas (don Paco), Ernesto Gómez Cruz (obispo).

---

**Nelson Carro.** Nació en Montevideo, Uruguay, en 1952. Reside en México desde 1976. En 1977 se inició en la crítica de cine en el periódico *Unomásuno*. Ha colaborado en revistas



como *Cine, Imágenes y Dicine* (de la que fue director), así como en el semanario *Tiempo Libre*. Ha participado en programas y presentaciones de cine en televisión, en los canales 11 y 22. Ha sido maestro de historia del cine en el Centro de Capacitación Cinematográfica y en cursos y diplomados de la Universidad Iberoamericana, la UNAM y la Anáhuac. Es autor de *Petit dictionnaire du cinéma mexicain* en *Le cinéma mexicain* (Centre Georges Pompidou, 1992), *Gabriel Figueroa y el cine mexicano* en *Gabriel Figueroa y la pintura mexicana* (Museo Carrillo Gil, 1996) y *Dizionario* en *Le età d'oro del cinema messicano 1933-1960* (XV Festival Internazionale Cinema Giovani, 1997). Ha sido jurado en los festivales de Guadalajara, La Habana, Valladolid, Cartagena, Mannheim-Heidelberg y San Juan de Puerto Rico.

